

ALGUNAS (IN) DEBIDAS PREGUNTAS (O CUESTIONES)

Prof. Psic. Yaír Hazán

La pregunta suele llegar un larguísimo tiempo después que la respuesta.
Oscar Wilde

¿"Adlerianos hoy" y hasta cierto punto...?

¿Por qué reflatar la teoría de un "disidente" de Freud que murió en 1937? ¿Qué hay de vigente? ¿Qué ha sido superado?

¿Qué le preocupó y ocupó a Adler, y a nosotros hoy....?

¿Cuáles son las crisis de hoy?

¿Cómo era la cultura finesecular y la de los primeros discípulos del siglo XX? ¿Cómo es la nuestra, ya entrada la primera década del siglo XXI?

¿Este es un artículo –ensayo histórico? ¿Autocrítico?

¿Antes de terminarlo espero que lo hagan mis conmlitones, después elaboro, critico sutilmente o trato de coincidir diplomáticamente?

¿Encontramos contenidos permanentes en esa franja difusa (entremundo) de la psicología y la filosofía?

¿Así como hay freudismo y conductismo, hay también "adlerismo"?

¿Hay hoy adlerianos ortodoxos, heterodoxos o eclécticos?

¿Es posible la diferencia - oportunismos aparte- entre *ser* y *estar* adleriano?

¿Somos concientes de que epistemológicamente, estamos alejados de la ingenuidad del positivismo y formamos parte del constructivismo, lo que nos aleja de Locke y sus secuaces, cualquiera sea el nombre actual?

¿Nos hemos mantenido lejos del modelo médico y clasificatorio per se y fieles al modelo artístico?

¿Qué nos significa la expresión de Adler "*las ideas no tienen significado de por sí, tienen el significado que les damos*"?

¿Éticamente compartimos y vivimos que "*es más fácil pregonar ciertas convicciones que vivir con ellas*"?

¿Entre nosotros, quiénes son las autoridades referentes?

¿Los cambios acaecidos en las técnicas, necesariamente vienen de las nuevas prácticas o pueden a veces ser una reactivación de las primeras?

¿Hemos combinado las técnicas primeras con otras más actuales? ¿Con cuáles y con qué resultados)

¿Para qué se ha propuesto este dossier?

¿Qué es ser adleriano hoy?

¿Cuán parsimoniosa es la psicología adleriana en la actualidad?

¿Cuán parsimoniosos somos los adlerianos?

¿Cuáles modificaciones le hemos hecho a la teoría original? ¿Desde qué punto de vista o corriente de la psicología hemos realizado, si es que las hicimos- tales modificaciones?

¿Desde el punto de vista de la praxis, qué diferencias tiene con la terapia cognitiva o con la que la dio origen a ésta? ¿Es más que eso o se redujo, o se olvidó la afectividad, el sentimiento, sobre el que Adler tanto insistía?

¿Cuáles diferencias hay con el psicoanálisis freudiano, o puede ser como dijo una prominente psicoanalista ortodoxa de este medio “*quizás ahora las diferencias sean muy pocas, no sé, pero ello quizás sean un poco más directivos*”?

¿Hasta qué punto todos o algunos somos eclécticos? ¿Somos relativistas o dogmáticos?

¿La afirmación de Adler: “Todo puede ser de otra manera”, no puede significar que las otras corrientes también tienen elementos válidos, por lo menos, en ciertas circunstancias?

¿Esta, nuestra postura es realmente adleriana o es un agrupamiento ecléctico –en el sentido de recoger la mejor de los otros-, como complemento al enunciado del propio Adler: “*La psicología individual es como una cesta de frutas, cada quien puede tomar la que le guste*”. ¿Eso no nos autoriza a hacer lo mismo con los otros, con los debidos respetos? ¿O involucionamos hacia un Tribunal del Santo Oficio, o Santa Inquisición que bajo otro nombre operó en la Alemania nazi quemando obras de psicología profunda, o como los propios Estados Unidos de América que en 1957, le prendió fuego a la obra de Reich? ¿O la España franquista y ultramontana que le puso barreras a la psicología adleriana por su influencia marxista? ¿O las dictaduras latinoamericanas de los setenta y los ochenta que digitadas desde el Norte nos impusieron modelos psicológicos individualistas, valga la paradoja, pero enemigos de la entonces poco felizmente llamada “psicología individual”?

¿Existen ideas puras fuera del topos uranos de Platón, o todos hoy somos sincréticos, con el mismo sentido que no hay razas puras?

¿La no difusión o mal conocimiento de la psicología adleriana en determinado lares, se debe a colonialismos o fascismos, como en el que en España duró cuarenta años?

¿Caemos en posturas en nombre de una presunta ortodoxia, similar a la de aquellos que llegaron a afirmar que “Melanie Klein es más freudiana que Freud”?

¿Hay cambios en la técnica?

¿Miramos hacia delante o estamos anclado en el pasado, para vivir atrincherados señalando las novedades de las que Adler fue precursor?

¿Somos permeables al avance, a los descubrimientos de la ciencia o nos mantenemos al margen, por “pureza” o frivolidad dogmática? ¿Cómo nos influyen los avances de la sexología, disciplina que Adler a principios del siglo XX ya quería que se enseñara en las escuelas primarias?

¿Tenemos desarrollado o atrofiado el sentimiento de comunidad? ¿Y por casa cómo andamos?

¿Tenemos un sentimiento de inferioridad con respecto a otras escuelas o asociaciones o sobrecompensamos ese sentimiento?

¿Qué relación tiene hoy ser adleriano con ser freudiano o junguiano? ¿Es lo contrario, lo complementario o casi lo mismo?

¿En algunos casos (en cuáles) las diferencias son personales, éticas, políticas, teóricas o prácticas?

¿Cómo y cuándo descubrí a Adler o soy un converso, de esos de los que decía Bernanos que siempre están tratando de recuperar el tiempo perdido? ¿Todos tenemos que ser testimoniales o autobiográficos?

¿Cambiamos, mezclamos o deformamos teorías o respetamos éstas y éstas (nuestras) identidades?

¿Si miro la obra de Adler, la que ya tiene años de publicado o lo hasta hace poco inédito, cuántos avances de la ciencia lo han corregido o confirmado?

¿Cómo lo puedo clasificar a Adler? ¿Cómo nos podemos clasificar nosotros? ¿Eso vale la pena? ¿Para quién tendría que hacerlo?

¿Puedo desentonar con otro adleriano, o debo ocultar las diferencias? ¿Existen diferencias? ¿Pueden no existir? ¿De acuerdo con las teorías de Alfred Adler, pueden no existir diferencias?

¿Con respecto a las asociaciones adlerianas, vale todavía como él llegó a decir: “*basta con buena voluntad y un sello de goma, y tal vez el sello de goma no sea necesario*” o nos atricheramos en reglamentaciones o hasta en nacionalismos?

¿Cómo son las relaciones entre nosotros? ¿Usamos diagnósticos-insultos para las diferencias o matices (o rivalidades fraternas), o decimos como otros “no está bien psicoanalizado”, “es un psicopático”, “no maneja bien su sombra”, “se deja seducir por la persona”, “tiene conductas inadaptadas”, “tiene alguna falla cognitiva”, “no vive el sentimiento del nosotros”, “no tiene empatía”, “no tiene insight” o “le falta sentimiento de comunidad”?

¿Si Adler enseñó que la respuesta al “*sentido de la vida es llevar alegría, paz y dar ánimos a los demás*”, lo vivimos así? ¿En caso contrario, cuál es nuestra respuesta a la pregunta acerca del sentido de la vida, o qué sentido le damos a la vida?

¿Este artículo (¿) es una descarga emocional en reversa, como el “Escucha hombrecito” de Reich, haciendo a un lado las debidas modestias?

¿Estamos compensando o compitiendo?

¿Estas preguntas-cuestiones son algo así como las canciones de las ballenas jorobadas que dicen dejaron los primeros hombres que pisaron la luna, con la recóndita esperanza de que otros las puedan decodificar?

¿Me atreveré a seguir con el artículo-cuestionario o lo desecharé por no ser convencional?

¿Estamos convencidos o persuadidos de que “*cada estilo de vida es único*” o tememos a las diferencias como en aquella ironía de Ortega y Gasset: “en Norteamérica ser diferente es ser indecente”?

¿Estas reflexiones van a llevarnos a aceptar la diversidad o van a dividir? ¿Tememos que nos pase como le ocurrió al conductismo, según Pozo, que se agotó autocombatiéndose?

¿Espero las respuestas de otros o de mí mismo? ¿Alguien se ofrecerá a “psicoanalizarme” por e-mail? ¿O a “excomulgarme” por relativista? ¿O me advertirán con un “*extra ecclesiae nulla salus*”, aunque sin latinazgo?

¿Cómo nos gustaría que nos llamaran, clásicos o neo adlerianos, y si proseguimos... posfreudianos o posadlerianos?

¿Por qué o para qué, qué parece ser más adleriano ahora que los motivos de consulta más frecuentes son la angustia económica (y obviamente hay muchos que padecen tanto déficit económico que ni siquiera consultan), el desánimo, las difíciles relaciones interpersonales y el poder? ¿Entonces por qué la psicología adleriana no es más popular (conocida)? ¿Puede una corriente psicológica ser a la vez popular (conocida) y científica (elitista)?

¿Parfraseando a un discípulo de Gorgias en la parábola de Rodó, podemos ver dónde Adler no vio, y poner los pies delante de última huella y la frente más en lo claro y espacioso que él?

¿El famoso artículo de Emilio Rodríguez es profético, o realmente “quedan sólo dos adlerianos en Tel Aviv”?

¿Por qué después de vencido el fascismo en Austria no se reeditaron las clínicas adlerianas, más aún cuando en varios países hay incrementos de la violencia, de la delincuencia y de la marginalidad y esas clínicas probaron ser una profilaxis y una terapéutica?

¿No es hora de que redoblemos nuestros impulsos, militancias y compromisos para poner nuestros conocimientos y nuestras experiencias más al servicio de la humanidad?

¿Puedo o debo hablar de mí mismo? Aquí sí me atrevo a dar una respuesta como el propio Adler: “*mis dificultades me pertenecen*”. La tipología de Jung, con humildad y con ironía –porque no son contradictorias- sirven para defenderme de la impudicia.

¿Nos es posible, refutar a Adler, contradecirlo? ¿O confirmarlo?

¿Dejó pocos discípulos, o demasiados, difusos, camuflados o mimetizados en otras corrientes?

¿La psicología adleriana ha sido absorbida o fagocitada por otros? ¿Está en un “revival” o en agonía, en sentido griego, que significa lucha?

¿El título del dossier (“Adlerianos hoy”) no es una contradicción en los términos, porque en la teoría y en la práctica, o mejor a la inversa en la práctica y en la teoría lo que más importa es el futuro?

¿Se es adleriano cuando todo es a la antigua manera, al estilo del fenecido siglo XX, o se es abierto a como él decía – una vez más y más- : “*todo puede ser de otra manera*”?

¿“*Nosotros nos sentimos responsables pues comprendemos*”, para parafresexarlo una vez más?

¿Qué lugar ocupa la anticipación o el ensayo en nuestra vida?

¿Son las mismas las neurosis y las psicosis (estilos de vida) ahora y cuando él ejercía y escribía?

¿Quiénes son los portavoces de Adler? ¿Los tiene, son exclusivos o excluyentes)?

¿Son los adlerianos, freudianos y junguianos, kleinianos y lacanianos y otros y otros, una secta al estilo de las religiosas, no por la etimología de *re ligare* (volver a unir) sino de algo más epistemológico como *re legere* (volver a leer)? ¿Estamos dispuestos a hacerlo, o por lo menos a permitirlo?

¿Permitimos que los de afuera nos digan cómo realizar psicoterapia, o nos fijen los encuadres?

¿Qué quisieran preguntarnos a nosotros, los que no formamos parte de los centros adlerianos? ¿Por qué no empiezan a preguntar, a afirmar, a discutir, a estar de acuerdo o en desacuerdo?

¿Qué podemos ofrecer además de psicoterapia breve de inspiración profunda, counseling, psicohigiene y formación de psicoterapeutas?

¿Qué nos pueden pedir? ¿Qué nos pueden proponer?

¿Qué tipo de formación proporcionamos a nuestros candidatos a psicoterapeutas?

¿De quiénes aprendemos, sólo de nosotros o también de los otros?

¿Estas preguntas son una apretada síntesis de un mayor y desordenado cuestionario? Otros podrán ordenarlas y contestarlas.

Montevideo, septiembre de 2006
E.mail: yairhazan@centroadleriano.org